

EL REUS ACTUAL

PONENTE: D. José Banús Sans

Décima sesión. — Día 4 de mayo de 1954, a las 22'30. — Presidencia: Don Enrique Aguadé y Parés, Presidente del Centro de Lectura.

CONCLUSIONES:

- I. — El Reus actual, pletórico de posibilidades, presenta acusado estancamiento en su desarrollo y aguda crisis en su espíritu.
- II. — El mercantilismo de cerrojo y el excesivo ahorro, cohiben la expansión de Reus.
- III. — Debería imperar el ideal romántico-patriótico que guió a los patricios reusenses de la segunda mitad del ochocientos; y crearse, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento, una Junta propulsora y encauzadora de la vitalidad reusense.

La disertación

Señoras y amigos consocios:

El Centro de Lectura que ha sabido orlar el libro de su historial, casi centenario, con brillantes efemérides, tuvo el acierto, en 1931, de organizar un ciclo de conversaciones sobre temas de interés local. Visto el éxito que obtuvo el primero, se celebró el segundo en 1949. Y ahora se está desarrollando el tercero, también con éxito bien manifestado. El Centro de Lectura, fundado por reusenses, integrado por reusenses, y dirigido por reusenses, significa la casa solariega. Y nada de extraño resulta que las generaciones de reusenses que van sucediéndose, acudan al cobijo de esta casa, y alrededor de estas paredes, tibias por el calor del hogar, mantenido por las cenizas del tronco, encendido en holocausto al más firme y decidido amor a Reus, diserten y enjuicien los problemas locales.

Aquellos que como yo, desde los 18 años, hemos acudido a esta casa a es-

cuchar conferencias, a visitar exposiciones, a seguir la marcha de sus escuelas y a leer en su Biblioteca, sabemos de sobras la influencia que todo ello representa en la vida de la ciudad. No importa que las conclusiones que cada semana se aprueban en este ciclo de conferencias no tengan ninguna fuerza ejecutiva. Las que sean justas, las que acusen suficiente densidad de razón, otro día, cualquier de esos muchos días, que transcurren amaneciendo, y anocheciendo, se convertirán en realidad. Algunas de las conclusiones del año 1931 fueron recogidas años más tarde. Quizá más que « conclusiones », sería mejor llamarlas « aspiraciones ». Pero es igual, el nombre no importa.

La voz de escritores y poetas

Todos habréis observado que las conclusiones, breves y concisas, que he formulado, resultan informadas por un ideal romántico. Los que tenemos la costumbre, por suerte o por desgracia, de escribir para la prensa, acostumbramos a mirar las cosas con un prisma un poco diferente, que parece, a veces, desenfocado. A menudo parece que soñamos. Sí, parece que soñamos escribiendo. Pero los hombres, como los pueblos, necesitan soñar estando despiertos, como nosotros lo estamos, cuando escribimos. El pueblo que no sueñe con su futuro luminoso, es pueblo decadente. El día que Reus sueñe con muchos proyectos, será el síntoma más evidente de su vitalidad. Y entonces, es cuando los sueños se plasman en realidad. Y por tal razón muchas veces los escritores y los poetas han visto convertirse en realidad sus sueños. Y es frecuente hallar en la

El día 27 de abril, se celebró la novena sesión, disertando Don Pedro Huguet Ribas, sobre el tema « Analfabetismo y Primera Enseñanza », cuyo texto publicaremos.

historia como los pueblos han revivido a la voz de un poeta o de un escritor. No siempre han sido los políticos, ni los hombres de la alta banca, ni los de la abogacía, ni los de las corporaciones económicas, los que han alzado los pueblos. La voz del poeta, o la voz del escritor han calado más hondo dentro del alma de los pueblos, porque es voz de sinceridad, voz que sale del corazón y va al corazón.

Digo todo ello, porque al acudir esta noche a hablaros de un tema tan apasionante, tan auténticamente vivo y tan discutido, me será preciso volver la mirada hacia el pasado, hacia aquellos tiempos en que los hombres se dejaban llevar un poco por el ideal romántico. Quizá ahora, vistos de lejos aquellos patricios, y con la nueva concepción que se ha formado de las cosas y particularmente con ese actual afán de reunir grandes fortunas, nos parecerán hombres con exceso de espíritu optimista. Pero con pesimismo no se amasan bien los materiales para alzar una ciudad. Es necesario el optimismo. Es preciso, aquel soñar con un futuro próspero, un poco llevado y empujado por la visión de escritores y poetas.

Los hombres de letras y el gobierno de la Ciudad

No podemos decir que los hombres de letras hayan regido la población. Más bien, hojeando la historia local, sacaremos la impresión que casi siempre se ha prescindido de ellos en las corporaciones rectoras del gobierno de la ciudad. Pero, en cambio, su influencia ha prevalecido en varias épocas. La primera magistratura de la ciudad, por lo regular, ha sido ejercida por hombres comerciantes o industriales, y raras veces ha sido desempeñada por hombres de letras. Se puede, pero, señalar una época, en que algunos comerciantes (aún no se daba el caso de que personas de verdadera valía perdiesen el tiempo combinando equipos de fútbol) sentían inquietudes literarias y formaban parte de las redacciones de los periódicos locales.

La obra reusense del siglo anterior, tal como veremos en el transcurso de esta charla, muchas veces está ambien-

tada de puro espíritu optimista, alentada por un ideal soñador, claramente inspirado en una tendencia romántica. Y ello se debe a que aquellos reusenses, comerciantes o industriales, estaban influenciados por otros hombres, que consagrados, como ellos mismos, al comercio o a la industria, se movían sabiendo idealizar su obra. Esta figura del comerciante-escritor, se ha repetido aún, con menos frecuencia, a través de los tiempos. Y nos llega hasta el Reus actual, pues la Alcaldía está ocupada por persona, que aparte de su industria siente aficiones literarias; otra personalidad perteneciente a la Banca, desempeña la presidencia de la «Asociación de Estudios Reusenses»; y el mismo Presidente del Centro de Lectura, comparte las tareas culturales de esta casa, con sus habituales quehaceres comerciales.

La decadencia de Reus, arranca de cuando se perdió el puerto de Salou

Mucho se ha hablado de si Reus estaba o no en declive. Se ha hablado de ello recientemente, como se habló de lo mismo en diversas épocas. El tema no es nuevo, pero siempre lo resulta. Y siempre nos llega envuelto de pasión. Mi amigo Juan Cachot, ahora secretario de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, primer ponente de estas conversaciones en 1931, ya ponía un interrogatorio al enunciado del tema. Con anterioridad a él, algunos escritores reusenses ochocentistas, ya lo habían tratado. En 1954, aún continuamos debatiéndolo.

Yo creo que se puede empezar a hablar de decadencia de Reus, desde el momento en que se perdió el Puerto de Salou. De aquel hecho nace la decadencia de Reus. Fué un golpe fatal. No obstante todo lo que se ha hecho después, y se ha hecho mucho, no se ha podido llegar a lo que hubiésemos llegado, de haber contado con el Puerto de Salou. La decadencia reusense empieza cuando acaba el tráfico en aquel puerto.

Aquellos reusenses que volvieron la vista hacia el mar, tuvieron la visión auténtica de la realidad. Sabían la importancia que para la vida de la villa

revestía el poseer un puerto de mar. Por ello ambicionaban el lograr que Reus tuviera con el puerto de Salou, su puerto. Su visión era certera, pues preveían la posibilidad de que Reus se engrandeciera, se alargase hacia el mar y formase una gran llanura, desde la montaña de Santa Ana, hasta las arenas doradas que besó el Rei Jaime I. Esta ha sido la ambición más certera que ha tenido Reus. Aquel proyecto del siglo XVIII del canal de navegación, tan discutido, señala este afán de engrandecimiento. No definiendo dicho proyecto, ni lo ataco. Sólo hago resaltar que significaba una clara visión para poder convertir Reus en una gran ciudad. Nuestra ciudad con su puerto de mar, se hubiese convertido en una de las primeras del mediterráneo, como lo es ahora Valencia, incorporado a ella el puerto de Grao.

La prensa ochocentista

Los escritores reusenses no se cansaban de llenar, con pertinaz persistencia, las columnas de la prensa hablando del asunto. Y escribían con tal calor y espíritu de reusismo, que es preciso su divulgación. Veamos como hablaba del asunto «Diario de Reus», en un artículo publicado el año 1859. Transcribo literalmente los textos para conservar el carácter de la prosa ochocentista. Decía:

«Nuestros mayores hace ya más de un siglo, concibieron el atrevido proyecto de ponernos en comunicación con el vecino puerto de Salou, por medio de un canal que fuese suficiente para atender al importante tráfico de esta población, con otros puntos de cercanas y apartadas regiones; si bien la misma grandiosidad del pensamiento impidió su realización, con todo, y como a consecuencia inmediata del afán y buena voluntad que los alentaban dieron comienzo a una obra, que más tarde otros debían cimentar y a cuyo final debe reportar a esta ciudad ventajas y beneficios incalculables. Nuestros pasados, por cierto asaz previsores, vislumbraron de muy lejos el porvenir que aguardaba a esta población, si carecía de una comunicación fácil y directa con el referido

puerto. Por esto su primer afán fué la apertura de una sólida carretera que a Salou condujese, a la construcción de un hermoso puerto, a la par que cómodo y suficientemente capaz para el embarque y desembarque de toda clase de mercancía, que reuniese también todas las condiciones indispensables para el abrigo y seguridad de las embarcaciones surtas en él; a cuyo efecto concurre ya en mucha parte la posición especial de los terrenos preeminentes, que por un lado rodean a aquellas aguas. Este último proyecto quedó no obstante sin ejecución, por circunstancias que no nos detendremos en enumerar y sólo tuvo efecto la construcción del muelle actual, que sin embargo de sus cortos límites, satisfizo, por de pronto, las necesidades cada día crecientes de este comercio».

El articulista sigue hablando de una «ciudad cercana» que califica de «nuestra constante antagonista» y de ella dice tales cosas, que prefiero no transcribirlas, para que no se me tilde de querer entorpecer esta corriente de «conllevancia» que han iniciado los que creen posible el juntar Tarragona y Reus. Y concluye «Diario de Reus» haciendo hincapié de todo lo dicho, y afirmando que si ello no se tiene en cuenta, «Reus perderá para siempre la importancia de su comercio y de su industria».

Se empieza, pues, a hablar en aquella época de la decadencia de Reus. El tema como hemos insinuado data de tiempo. El mismo «Diario de Reus», firmado por «S», inserta en su edición del 28 de agosto de 1859, un sustancioso artículo que parece escrito en los actuales momentos. El escritor empieza lamentándose de que Reus haya perdido en importancia mercantil e industrial, diciendo:

«¿Cuál ha sido la causa? La indiferencia, sí, con el mayor sentimiento lo decimos, la indiferencia de algunas personas que por su posición social debían tomar la causa de Reus como a causa propia, ha creado la triste situación en que nos hallamos. Imposibles a la vista mil diligencias que poblaciones rivales y celosas de nuestros intereses han trabajado para arrebatarlos las vías de comunicación, que son las ma-

yores fuentes de riqueza. Indiferentes a las disposiciones que varias veces se han dado en contra de nuestra propiedad han visto poco menos que insensibles desaparecer nuestros mercados y con ellos toda la importancia de la ciudad. Desengañáanse los hijos de Reus, mientras algunas personas influyentes de la misma no salgan de la apatía en que descansan.

Mientras no se dé fin a esas rencillas y animadversidades que desgraciadamente tanto abundan en nuestra población. Mientras no reine entre sus vecinos una buena fraternidad, desprendiéndose cada uno un poco de las pretensiones particulares que le guíen y unidos no trabajen para el bien de la patria común, Reus no podrá reconquistar el buen renombre y prosperidad que nuestros abuelos nos legaron». Los abuelos de los del 1859, debieron ser los reusenses del 1700.

Y dominados por esta preocupación de la decadencia de Reus, siguen los escritores ochocentistas manteniendo el asunto en las páginas de la prensa local. Ahora es «Eco del Centro de Lectura» que también hace referencia al mismo asunto, firmando el artículo Salvador Vives, quien escribe:

«No debemos volver la vista a tiempos muy remotos para ver a Reus perla del campo, floreciente en agricultura, progresando en industria y sin rival en comercio hasta el punto de ser el precio de sus mercados el regulador que regía en las plazas más importantes. En aquél entonces, era el puerto de Salou sumamente concurrido; infinidad de buques de todas partes afluían al seno de sus tranquilas aguas; traían estos gran variedad de productos nacionales y extranjeros, exportaban en cambio gruesas partidas de caldos y otros frutos del país y Reus disfrutaba por aquella vía de un no interrumpido movimiento, ejerciendo un activo comercio, así en el extranjero como en toda la costa y en el interior del Reino».

Don Joan Grau Ferrer, en el mismo año 1859, escribe en las páginas del «Eco del Centro de Lectura»: «Salou ha disfrutado de un progresivo movimiento mercante extraordinario, pues acudían a su puerto con profusión, un sin número de embarcaciones nacionales y

extranjeras, de tal modo, que llegó a ser uno de los puertos más importantes, por su tráfico, de las costas de Cataluña. No hace muchos años, como si la mano de la fatalidad hubiera caído sobre él, desapareció ese movimiento que tanta vida y animación debe a sus agradables playas y esa decadencia, ha arrastrado en pos de sí la del comercio de esta ciudad».

El escritor y gran periodista reusense Don José Güell y Mercadé escribió en «Eco del Centro de Lectura»: «Reus va decayendo y sus focos de producción, el comercio y la industria, que un día lo elevaron a tan alto grado, y que le hicieron emporio de la riqueza de la Provincia, van paralizándose y caminando a dobles pasos a su ruina».

Y J. Grau Ferrer, insiste con el siguiente artículo aparecido también en «Eco del Centro de Lectura»: «Sí, el indiferentismo hacia nuestros intereses locales ha sido una de las principales causas que nos han precipitado en el estancamiento que venimos observando, y el estacionamiento en cualquier terreno que opera, da los amargos frutos que recogemos en nuestra querida ciudad, que es el haber perdido nuestra importante industria, aquella vida y actividad que le fueron propias en cuyos elementos alcanzó un señalado lugar en la estadística de nuestra industria nacional y nuestro envidiado comercio aquella celebridad que con tanta justicia se le prodigaba».

Aquellas plumas, narradoras de la historia, nos muestran palpablemente, que cuando el puerto de Salou se ha encontrado a la cima de su esplendor, Reus ha seguido su suerte. Y cuando Salou, dolorido, abatido, veía desaparecer su puerto, de Reus salían voces de desespero por el infortunio del vecino poblado, que significaba la desgracia del mismo Reus.

Como creció la industria reusense

Antes de detenernos a examinar la influencia que todos aquellos escritos de la prensa, pudieron tener en las resoluciones de los reusenses, y también antes de citar cuales fueron los medios de que se valieron para atajar los males, nos desviaremos un poco del camino

seguido hasta ahora, para adentrarnos a hablar brevemente, tal como lo permite el tiempo de duración habitual de estas conversaciones, de cómo se logró que en Reus, villa exclusivamente comercial, creciera una industria que en repetidas ocasiones, y ahora también, significa un auténtico orgullo reusense. Dejemos, pues, un momento el camino seguido hasta ahora, para luego volverlo a emprender.

He dicho desde el micrófono de Radio Reus, en varias ocasiones, que la Villa creció por necesidades de su comercio. Esta afirmación resulta una auténtica realidad. Reus no pasaba de ser un villorrio. La población se extendía alrededor del Castillo. El límite resultaba reducido. Por un lado comprendía lo que hoy son las calles existentes entre la de la Concepción y la Plazuela de San Miguel. Y por el otro lado del Castillo, la que fué calle de la Mercería, hoy de Sol y Ortega, y el Callejón de los Judíos. Este barrio lo habitaban los iniciadores de nuestro comercio. En el siglo XIV los judíos comerciaban con otros que estaban establecidos en Tarragona. Por otro lado los moros sometidos al dominio de la reconquista, iniciada por Berenguer III y terminada por Berenguer IV, que quedaron en nuestra ciudad, comerciaban con otros moros que en idénticas condiciones quedaron en la Ribera del Ebro. Ello motivó que Reus se convirtiera en un centro de contratación y que se fijara el lunes como día de mercado. Nuestra situación de centro de una vasta comarca, la proximidad del puerto de Salou, único que existía en el litoral de nuestro campo, y la franquicia concedida a las embarcaciones que descargaban en aquel puerto mercancías destinadas a nuestra plaza, motivaron que el villorrio creciera en habitantes y que Reus se engradeciera por la fuerza de su comercio. Y mientras Reus se desarrollaba en tales condiciones surgió la industria que debía darle un gran impulso. Pero si hemos dicho que el comercio había crecido en nuestra ciudad como cosa natural y como consecuencia de las características particulares derivadas de la situación y emplazamiento de la Villa, en cambio, hemos

de subrayar que la industria nacía por la preocupación constante de los reusenses. Reus no poseía elementos para implantar la industria. Pueblo de comerciantes, no contaba con un solo industrial. Precisaba buscarlos fuera y así se hizo. A los que acudían se les daba toda clase de facilidades. Y así, con esfuerzo, con sacrificio, nacía la industria reusense.

La primera industria que se estableció en Reus, fué en el año 1314. Hablamos de 640 años, gracias a lo que dejó escrito el cronista de la ciudad Don Andrés de Bofarull, a quien los reusenses debemos lo poco que sabemos de historia local. Hemos de lamentar que su labor no haya encontrado continuidad, aparte lo que procuró ordenar el Sr. Puig Alguer. *Revista del Centro de Lectura*, en su número extraordinario del primero de julio del año 1920, señalaba, en un artículo de Redacción, escrito por Pedro Cavallé «Si entre tots no hi posem remei, el Sr. Puig Algué, serà el darrer historaire de la ciutat de Reus». Lamentablemente no se puso remedio, no se ha puesto y tememos que no se ponga. La predicción de *Revista del Centro de Lectura*, se ha visto lastimosamente confirmada.

Como hemos dicho en 1314 se fundó la primera industria en Reus. Fué una fábrica de curtidos a cargo de un extranjero llamado Jaime Stapone. Resulta curiosa la condición impuesta por el Consejo de Jurados, obligándolo a no poder enseñar de su oficio más que a jóvenes hijos de Reus. De la implantación de esta industria y del feliz acuerdo de los Jurados, nacía una importante industria reusense, que durante varios siglos constituyó el más importante gremio de la Villa.

Poco más tarde, en 1327, un tal Embargat, procedente de Puigcerdá, establece unos telares para tejer estameña. A los que practicaban dicho oficio se les llamaba «pelaires», por razón de que sólo tejían pelo o sea el pelo de la lana. El mismo Embargat establece la primera tintorería. La industria de la estameña consigue gran auge, pues son en número importante los telares que poco más tarde funcionan. Tal renombre alcanzan las lanas fabricadas en

Reus, que el orador sagrado Dr. Onofre Menescal, en un sermón predicado en la Catedral de Barcelona, el día 4 de noviembre de 1597, a la memoria del Rey Jaime I, se refería a las estameñas fabricadas en Reus. El Consejo de Jurados, ateniendo al incremento que había emprendido dicha industria ordenó la construcción de una balsa para el lavado de la lana.

Fijado un programa para incrementar la instalación de nuevas industrias en Reus, el Consejo, en 1504, concede prerrogativa a las personas de fuera que vengan a establecerse en la villa, creando una franquicia denominada del «capellà», que significa una verdadera protección a las nuevas industrias. Por ello vemos como dos plateros forasteros se establecen en Reus y de tal hecho surge el famoso gremio. En 1520, otro forastero, atraído por las mismas prerrogativas, establecía la primera fábrica de jabón. De la misma manera, en 1543, se formaba la industria de los alfareros y de los vajilleros, de cuya industria pueden admirarse restos en nuestro Museo Municipal. Ya en 1614 existe el gremio o cofradía de San Eloy formando parte del mismo, cerrajeros, herreros, chapuceros, dagueros, caldereros y hojalateros. En 1705 se concede privativa a Jaime Caixers para que pueda enseñar a aparejar y retorcer la seda, pero exclusivamente a personas hijas de Reus. Y el oficio de tejedor de seda tomó tal incremento, y llegó a tener tal importancia, que fué uno de los que más afiliados tuvo. Otra nueva industria empezó en el año 1742, con motivo de establecer Pedro Busquets unos obradores y hornos para la fabricación de vidrio. En aquel entonces los aguardientes de Reus, embarcados en el Puerto de Salou, llevaban la péndula del mercado mundial. Debe decirse, en honor a los artesanos reusenses, que una R. O. del año 1753, con motivo de la restauración de la Marina Española, citaba que diez maestros sogueros partirían de Reus nombrados directores de las atarazanas de Cádiz. En 1729 ya existía la fábrica de chocolates a cargo de Juan Macaya.

Acabamos de recorrer, diremos a grandas zancadas, casi 300 años, tiempo que significa la gestación de la in-

dustria reusense. Nos encontramos en una época de prosperidad de la villa. Pero pronto la fabricación de la estremeña iba a experimentar un fatal contratiempo. Del extranjero empezaron a importarse los primeros tejidos de algodón. El público los prefería por ser más finos y de más variados colores. El uniforme y oscuro color de la lana antigua caía en desuso. Consignamos que durante el año 1783 la industria local daba ocupación a unas ocho mil personas.

El siglo XIX

Entramos en el siglo XIX, que significa, además de las mayores calamidades por las constantes acciones guerreras, revoluciones, motines y pronunciamientos, el de la prosperidad reusense. Se ha montado un número importante de fábricas de hilados de algodón, mientras ha desaparecido la fabricación de la lana. También se ha dedicado atención a los pintados, tintorerías y blanqueo. El gremio de curtidores reviste gran importancia. Víctor Camplá imita a la perfección los tejidos ingleses de algodón. Llega la época de la implantación de la maquinaria, y la creación de las grandes empresas industriales, a base de sociedades colectivas o anónimas. En 1843, se funda una colectiva con el nombre de «Industria Reusense», a base de maquinaria de vapor, que después en 1854 se convierte en «La Manufacturera de Algodón». La fabricación de las sedas va en aumento, destacándose, por su importancia, la fábrica de los señores Nieto y Martí, instalada en la calle de la Cárcel, que en 1852, se convierte, impelida por D. Antonio Pascual Vallverdú, en la «Sedera Reusense», trasladándose a la Plaza del Baluarte. D. Matías Vila, en 1849, funda una sociedad colectiva denominado «La Fabril Algodonera», que seis años más tarde, se convierte en sociedad anónima, siendo D. Juan Prim uno de los accionistas.

La maquinaria iba acabando poco a poco con los tejedores a mano. Organizada en tal forma la industria, pronto se precisa la creación de fundiciones de hierro y talleres constructores

(Continuará)